

Preguntamos a un grupo de especialistas en inteligencia artificial sobre las principales incógnitas que despierta su uso y desarrollo. Nos han señalado cuáles son los mayores desafíos éticos, de seguridad, privacidad y regulación, haciendo hincapié en la necesidad de supervisión humana y señalando el avance exponencial que seguiremos viendo en el progreso de la IA.

El desarrollo de la inteligencia artificial en las últimas décadas ha sido muy rápido debido al crecimiento de la capacidad computacional, la disponibilidad de grandes conjuntos de datos y avances en algoritmos. Esto ha llevado a la creación de múltiples aplicaciones y sistemas de IA en diversas áreas. Se trata de un campo en constante crecimiento con un gran potencial para transformar diferentes aspectos de nuestras vidas.

Por este motivo, hemos contactado con una gran variedad de expertos en IA de diferentes ámbitos de trabajo. Para el número 124 de TELOS, la edición en papel dedicada a la inteligencia artificial, hemos preguntado a [Ramón López de Mántaras](#), uno de los pioneros de la IA en España; [Nerea Luis](#), cofundadora de T3chFest; [Jordi Torres](#), profesor del grado de IA en la UPC; [Idoia Salazar](#), cofundadora de OdiselA; [Óscar Corcho](#), director académico de AI4Gov y [Elena Gil](#), directora en Telefónica Tech. Clicando en el nombre de cada uno de los entrevistados podréis ver sus respuestas.

Es importante abordar este tema desde diferentes puntos de vista, explicando de manera comprensible las implicaciones, beneficios y desafíos de la IA. Con ello buscamos ayudar a contrarrestar la desinformación y los mitos sobre la inteligencia artificial, brindando información precisa basada en la experiencia de los entrevistados. “Lo fundamental es la necesidad de involucrar a la sociedad en su conjunto en la toma de decisiones sobre la IA para garantizar que esta tecnología sea utilizada de manera responsable”, remarca Jordi Torres en este reportaje.

Al tratarse de un tema tan extenso y actual hemos seguido preguntado a expertos y expertas en este ámbito para ampliar con sus respuestas el reportaje de la edición en papel.

David Vivancos

Emprendedor en Ciencia y Tecnología con actividades pioneras en campos como inteligencia artificial, Internet, realidad aumentada y nanotecnología, entre otros. Es cofundador de cinco startups digitales y el autor de *El fin del conocimiento*.

¿Cómo describiría el estado actual de la inteligencia artificial y qué avances considera que veremos en el futuro inmediato?

Nos encontramos en lo que para mí es la nueva edad dorada de la inteligencia artificial, la cual comenzó en el 2012/2013. Ya tenemos algoritmos que pueden “ver” y comprender el lenguaje, en muchas situaciones mejor que los seres humanos. En el futuro inmediato la conquista del mundo físico a través de la robótica, en especial la robótica humanoide, jugará un papel clave y veremos muchos éxitos de la IA gracias a que seguirán aprendiendo “fuera” del mundo digital. También la delegación del conocimiento a las máquinas jugará un papel fundamental.

¿Qué desafíos éticos ve asociados al avance de la IA y cómo cree que debemos abordarlos?

La IA aprende con datos, algoritmos, y a día de hoy faltan muchos datos lo que hace que el aprendizaje esté sesgado al no ser representativos del todo. Por otro lado, la computación es limitada. Una vez esto se solucione será más fácil crear algoritmos más éticos, siempre que económicamente no interese lo contrario.

¿Cómo afecta la IA a la privacidad y la seguridad de los datos de las personas?

Una vez los datos son públicos, o se exponen de alguna forma, cada vez la privacidad estará más comprometida, porque algoritmos de IA podrán extraer de ellos mucha más información de la que se puede percibir a simple vista, por ejemplo, detectando emociones o sentimientos en un vídeo publicado, pero integrando este conocimiento con información contextual o histórica adicional superando con creces la capacidad humana. Con respecto a la seguridad, si se usa la IA para la protección de los datos puede ser una ventaja, pero la balanza es frágil, ya que la misma IA puede usarse para lo contrario.